

## Las ciudades en la Cuba socialista \*

SUSAN ECKSTEIN

Las ciudades en Cuba siguen sufriendo el impacto de la herencia capitalista del país. La Habana sigue siendo la ciudad más grande y más importante en lo cultural, lo administrativo, lo demográfico y, en algunos aspectos, en lo económico. Sus residentes aún parecen gozar de un nivel de vida más alto y de una indumentaria más a la moda que la gente de la provincia. Además, gran parte de su arquitectura, en especial en el centro de la ciudad, es anterior a la ascensión de Castro al poder. Los edificios coloniales y los modernos de estilo occidental están intactos y algunos han sido rehabilitados recientemente. También hay viviendas en la ciudad que se parecen físicamente a aquéllas en México tan intensamente descritas por Oscar Lewis,<sup>1</sup> aunque las peores han sido demolidas después de 1959.

A pesar de tales vestigios del pasado capitalista de Cuba, a partir de la revolución las ciudades han sido desaburguesadas,<sup>2</sup> al grado que ahora

<sup>1</sup> Oscar Lewis, *Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty* (Nueva York: Random House, 1959).

<sup>2</sup> El término "aburguesamiento" ha sido utilizado para describir la adaptación de un modo de vida de "clase media" por obreros con un nivel de vida y un ingreso relativamente altos. Para la aplicación de este concepto cf. John Goldthorpe *et al.*, *The Affluent Worker: Industrial Attitudes and Behavior* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1968) y *The Affluent Worker in the Class Structure* (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1969). Para una crítica de la noción del aburguesamiento de la clase obrera, cf. Elizabeth Jelin, "The Concept of Working-Class Embourgeoisement", *Studies in Comparative International Development*, 9 (primavera 1974), pp. 1-19. Jelin dice que puede demostrarse que la clase media asalariada se ha proletariado, y no que la clase obrera se haya aburguesado: que quienes proponen el aburguesamiento de la clase obrera implícitamente comparan a los trabajadores industriales con los empleados no manuales comunes, y no con la burguesía; y que cada vez hay mayor heterogeneidad técnica y social tanto dentro del estrato obrero como en el de empleados, y no una homogeneización progresiva de la clase media. El desaburguesamiento que describo de Cuba se refiere a la transformación de los modelos sociales, económicos y culturales ligados al capitalismo.

se distinguen de otras ciudades occidentales modernas de maneras importantes: fuerzas de mercado, beneficio privado, intereses de propiedad, consumo e individualismo competitivo no son ya factores que dominen la vida urbana. En un principio, la propiedad, los negocios y los privilegios pequeño burgueses estaban protegidos por los dirigentes revolucionarios pequeño burgueses, a costa de capital nacional y extranjero a gran escala; también en un principio las "mayorías" tuvieron acceso a la cultura burguesa y pequeño burguesa, que antes se les había negado. Sin embargo, desde los años sesenta, el gobierno cubano ha utilizado su poder para transformar la estructura de clases, igualar los ingresos, democratizar el acceso a bienes materiales, habitación y servicios sociales, y proletarizar el *ethos* cultural dominante. También ha utilizado su poder para corregir los desequilibrios regionales demográficos y económicos, creados durante la época capitalista.

Aun cuando las construcciones prerrevolucionarias siguen intactas, se utilizan con frecuencia con propósitos distintos a los anteriores a 1959.<sup>3</sup> Por ejemplo, las grandes residencias y barracas militares de antes ahora son oficinas de gobierno, escuelas y guarderías. De acuerdo con ello, han cambiado la estructura, la cultura y las funciones de la ciudad.

Este trabajo documenta algunas de esas transformaciones. El objetivo es demostrar que muchas de las características —que en general se consideran atributos básicos de las ciudades modernas y consecuencias inherentes de la urbanización y el desarrollo económico del Tercer Mundo— están relacionadas con la economía capitalista y no necesariamente con la socialista.

### *Descentralización demográfica y de inversiones*

Demográficamente, Cuba estaba muy urbanizada antes de la revolución. Hacia principios de este siglo, el país era uno de los más urbanizados en América Latina, tan urbanizado como muchos países industrializados.<sup>4</sup> Según se afirma en un estudio de las Naciones Unidas, justo

<sup>3</sup> Cf. Jean-Pierre Garnier, *Une Ville, Une Révolution: La Havana* (París: Editions Anthropos, 1973), pp. 79-187; Roberto Segre, *Cuba, Arquitectura de la Revolución* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1970).

<sup>4</sup> Por ejemplo, al final del siglo pasado, el 28.5% de la población de Cuba y el 23.8% de la población de los Estados Unidos vivían en comunidades de 20 000 o más habitantes. En América Latina sólo Argentina y Uruguay estaban más urbanizados que Cuba. Cf. Maruja Acosta y Jorge Hardoy, *Reforma urbana en Cuba revolucionaria* (Caracas: Síntesis Dosmil, 1971), p. 13. Para datos comparados sobre la urbanización mundial en el siglo XIX, cf. Edna Weber, *The Growth of the Cities in the Nineteenth Century* (Ithaca: Cornell University Press, 1963).

antes de la revolución Cuba era el cuarto país en cuanto a urbanización en el continente.<sup>5</sup>

Desde la época colonial, La Habana ha sido la ciudad más poblada.<sup>6</sup> Su importancia demográfica está relacionada con las funciones económicas y administrativas que ha asumido a lo largo de la historia. La ciudad se desarrolló en respuesta a la expansión de los cambios subsecuentes en el capitalismo mundial: la ciudad ligaba al país con los intereses económicos y políticos del extranjero y, a su vez, dominaba y explotaba al resto del país. Por ejemplo, durante la década anterior a la revolución, la ciudad consumió aproximadamente el 60% de toda la importación, mientras tres cuartas partes del valor de la exportación se derivaba del azúcar.<sup>7</sup>

Aunque La Habana era el centro de la pequeña actividad industrial nacional de Cuba anterior a la revolución, sólo el 20% de la población económicamente activa estaba empleada en la industria cuando llegó Castro. Tal urbanización en exceso de las necesidades existentes de empleo productivo —llamada a veces “sobreurbanización”—<sup>8</sup> es característica de la América Latina del siglo xx, en donde la tecnología importada centrada en el capital ha facilitado el crecimiento económico sin crear suficientes oportunidades de empleo para absorber el aumento de población, ni en la agricultura ni en la industria. Al contrario de las teorías (o postulados) de la urbanización, basadas en la experiencia de los países capitalistas avanzados, la urbanización no es necesariamente una consecuencia mecánica o concomitante del crecimiento industrial nacional.<sup>9</sup> Las bases distintas de urbanización en Cuba y otros países

<sup>5</sup> El estudio clasifica como urbanas las localidades de 20 000 o más habitantes. *Economic Bulletin for Latin America*, 18 (1973), p. 109.

<sup>6</sup> Acosta y Hardoy, p. 14. Una parte desproporcionada de la población nacional total de otros países latinoamericanos también viven en las más grandes ciudades “primarias”. Manuel Castells, *La Question Urbaine* (París: François Maspéro, 1972), pp. 75-76.

<sup>7</sup> Garnier, p. 34.

<sup>8</sup> Para la aplicación del concepto de “sobreurbanización”, cf. Philip Hauser (ed.), *Urbanization in Latin America* (París: UNESCO, 1961), pp. 149-51, y Kingsley Davis y Hilda Hertz Golden, “Urbanization and the Development of Pre-Industrial Areas”, *Economic Development and Cultural Change* (oct. 1959), pp. 6-26. El término, que tiene connotaciones económicas y políticas negativas, refleja un concepto etnocentrista de la urbanización en el Tercer Mundo, basado en una comparación implícita o explícita con la relación entre urbanización e industrialización en los países capitalistas más adelantados. Para críticas a este concepto, cf. Castells, pp. 60-62 y N.V. Sovari, “The Analysis of ‘Over-Urbanization’”, *Economic Development and Cultural Change*, 12 (enero 1964), pp. 113-22.

<sup>9</sup> Estudios que postulan una relación directa entre la urbanización y el desarrollo económico: Jack Gibbs y Walter Martin, “Urbanization, Technology and the Division of Labor: International Patterns”, *American Sociological Review*, 27 (oct. 1962), pp. 667-77; y Joseph Kahl, “Some Social Concomitants of Industrialization and Urbanization: A Research Review”, *Human Organization*, 18 (verano 1959), pp. 53-74.

latinoamericanos, por una parte, y de los países capitalistas avanzados, por la otra, se derivan de las distintas posiciones que estos dos conjuntos de países han adoptado dentro de la órbita capitalista internacional.<sup>10</sup>

La población de La Habana aumentó en términos absolutos en el transcurso del siglo xx. Tenía una población de 432 721 en el año de 1917, 653 823 en 1931, 857 495 en 1943 y 1 217 674 en 1953.<sup>11</sup> Sin embargo, su tasa de crecimiento, en comparación con la de otras ciudades importantes, disminuyó en la década anterior a la revolución: en 1943, 1953 y 1958 la ciudad era 1.59, 1.54 y 1.50 veces mayor, respectivamente, que el tamaño combinado de las doce ciudades más grandes del país.<sup>12</sup> A partir del triunfo de la revolución, la importancia demográfica relativa de la capital ha disminuido aún más, en parte debido al éxodo de los anticastristas de La Habana,<sup>13</sup> y en parte debido a un esfuerzo intencionado del gobierno por crear una sociedad regionalmente más equilibrada. Hacia 1967 La Habana mayor era sólo 1.27 veces más grande que las doce ciudades más grandes del país, y tenía la tasa de crecimiento anual más baja (3.4%) de todas las ciudades cubanas importantes, una tasa casi dos y media veces menor que la tasa nacional.<sup>14</sup>

Al mismo tiempo que se dio la disminución de la importancia relativa en lo demográfico de La Habana, las ciudades de importancia secundaria aumentaron después de la revolución. La proporción de la población que vivía en las trece ciudades más grandes, excluyendo a La Habana, aumentó de 4.43% a 4.48% entre 1943 y 1958. Sin embargo, en 1967 ya contenían al 5.43% de la población. Santiago creció de manera especialmente rápida.<sup>15</sup>

Además, se han fundado nuevas comunidades, las comunidades que antes tenían una población móvil (bateyes) se han estabilizado, y los servicios sociales y urbanos se han extendido hacia áreas rurales en cantidades sin precedentes.<sup>16</sup> Tal desarrollo refleja los esfuerzos del gobierno por corregir las desigualdades entre el campo y la ciudad, que se habían continuado desde la época colonial y la neocolonial, a las que alude Carlos Rafael Rodríguez en la cita de introducción.

<sup>10</sup> Castells, pp. 70-88.

<sup>11</sup> Acosta y Hardoy, p. 23.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>13</sup> Por ejemplo, en 1965 y 1966 el 56% y el 61%, respectivamente, de los emigrantes cubanos habían vivido en La Habana, cf. C. Paul Roberts y Mukhtar Hamour (eds.), *Cuba 1968: Supplement to the Statistical Abstract of Latin America* (Los Angeles: Latin American Center, University of California, 1970).

<sup>14</sup> Acosta y Hardoy, p. 92.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>16</sup> Es interesante señalar que el gobierno cubano cambió su definición censal de lo urbano. Antes de la Revolución, todas las áreas con 2000 o más habitantes se consideraban urbanas. En 1970 la definición incluía, además, a las comunidades con 500 o más habitantes que tuvieran cuatro o más de las siguientes características: luz eléctrica, calles pavimentadas, agua corriente, sistema de drenaje, instalaciones médicas, una escuela. *Boletín Estadístico* (Cuba, 1970), p. 20.

El gobierno revolucionario se ha ocupado muy especialmente de la "urbanización" del campo. Para ello, ha concentrado a la gente del campo, antes dispersa, en pequeños pueblos para proveerlos después con electricidad, instalaciones sanitarias, muebles, servicios sociales y empleo. Los bateyes, que tenían población móvil durante la época capitalista debido a los cambios periódicos de la demanda de trabajo en la industria azucarera, se han convertido desde 1959 en comunidades estables con industria, agricultura y servicios.<sup>17</sup>

Además, Cuba ha construido más ciudades y pueblos rurales que cualquier otro país latinoamericano. Entre 1959 y 1962 se fundaron 83 pueblos nuevos, con un promedio de población de 300 a 500: 27 en Oriente, 17 en La Habana y Las Villas, 9 en Pinar del Río, 8 en Camagüey y 5 en Matanzas.<sup>18</sup> Para 1971 ya se habían construido 246 colonias nuevas, de las que algo más de la mitad tenía un mínimo de 40 unidades de habitación. Estas colonias estaban ligadas en especial con granjas de azúcar y ganado, pero también con otros centros agrícolas, mineros y textiles.<sup>19</sup>

La primera ciudad totalmente planeada, basada en un nuevo diseño de viviendas rurales y métodos de construcción nuevos, no caros y de producción fácil, fue Ciudad Sandino en la provincia de Pinar del Río. El proyecto de población, una vez terminado, es de 15 000 habitantes; se supone que el 60% de ellos serán campesinos de Escambray (que había sido el centro principal de la actividad contrarrevolucionaria) y 40% serán campesinos de la región.<sup>20</sup> La nueva ciudad ligada a un plan de desarrollo agrícola, ofrece diversas facilidades comunitarias.

La creación de nuevas comunidades y el desarrollo de ciudades secundarias proviene de la experiencia soviética. Rusia ha construido comunidades residenciales urbanas con buenos servicios, que están integradas con centros de producción. También ha construido "agrociudades", comunidades rurales "urbanizadas". Sin embargo, Cuba nunca ha patrocinado proyectos de colonización industrial tan grandes como los que Rusia creó en el primer período posterior a su revolución.<sup>21</sup>

<sup>17</sup> Acosta y Hardoy, pp. 56-58.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>19</sup> Tony Schuman, "Housing: A Challenge Met", *Cuba Review*, 5 (marzo 1975), p. 8.

<sup>20</sup> Acosta y Hardoy, p. 54.

<sup>21</sup> Baso el planteamiento de la urbanización y el desarrollo de comunidades en Rusia y en China en Castells, pp. 93-94. Los gobiernos de Europa oriental aparentemente reglamentan el tamaño de las ciudades, desarrollan ciudades viejas y nuevas en torno al concepto de unidad de barrio, proporcionan a los habitantes de la ciudad viviendas con buenos servicios, e integran la planeación de la ciudad con la planeación económica y regional. Sobre el desarrollo urbano en Europa oriental, cf. Z. Pióro, M. Savic y J.C. Fisher, "Socialist City Planning: A Reexamination", en Paul Meadows y Ephraim Mizruchi (eds.), *Urbanism, Urbanization and Change: Comparative Perspectives* (Reading, Massachusetts: Addison-Wesley, 1969), pp. 553-65.

Por su parte, China ha seguido un modelo espacial de desarrollo diferente. Aunque al principio el gobierno revolucionario chino impulsó un influjo de lo rural hacia lo urbano, para combatir la burocracia urbana, a partir de los últimos años de la década de los cincuenta ha hecho hincapié en la ruralización de la población urbana. Las diferencias entre Cuba y Rusia, por una parte, y China, que por la otra, sugieren que el socialismo no está relacionado con un modelo específico de urbanización. Las diferencias reflejan diversos usos del poder del Estado en regímenes que tienen una economía que no está dominada por las fuerzas del mercado y los intereses capitalistas.

El modelo cubano de urbanización sigue conformado por el pasado capitalista del país. En primer lugar, Cuba es uno de los países más urbanos de América Latina. Sin embargo, desde que Castro asumió el poder, el país ya no es el cuarto sino el quinto más urbano de Latinoamérica; sólo dos países —Bolivia y Haití, que están muchos menos desarrollados económicamente que Cuba— tuvieron un aumento menor que Cuba en el crecimiento de la población urbana entre 1960 y 1970.<sup>22</sup> En segundo lugar, La Habana aún es la ciudad más poblada del país. De hecho, actualmente contiene un porcentaje apenas mayor del total de la población nacional que en vísperas de la revolución.<sup>23</sup> Si bien el modelo de urbanización de América Latina refleja la manera en que el continente se incorporó históricamente a la órbita capitalista internacional, el caso cubano sugiere que el desequilibrio demográfico regional no se corrige necesariamente cuando el país instaura un modo de producción socialista. Las fuerzas presocialistas conforman el desarrollo actual.

Pero la política actual del Estado probablemente reduce la presión de la migración rural-urbana. El gobierno ahora regula la movilidad geográfica por medio de la obligación de todos los habitantes de registrar sus empleos y su habitación. Además, no cabe duda de que el empleo y los ingresos garantizados durante cualquier época del año, así como la mejora en salarios rurales y servicios sociales, han reducido la tendencia a migrar de la gente de provincia. Desde 1963, el salario promedio de los trabajadores agrícolas ha aumentado favorablemente en relación con los de otros trabajadores,<sup>24</sup> y la mano de obra agraria ya no está sujeta al desempleo temporal tan característico de la época capitalista. Aunque los servicios sociales siguen siendo más accesibles en las ciudades, como sucedía antes de la revolución, a partir de 1959 el gobierno ha extendido

<sup>22</sup> *Economic Bulletin for Latin America*, p. 109.

<sup>23</sup> Roberts y Hamour, p. 19. La importancia demográfica de La Habana llegó a su culminación en 1963. La ciudad aumentó su proporción de la población total de 19.57% en 1943 a 20.76% en 1953 y 1958, y después a 22.2% en 1963. Posteriormente, su proporción de población disminuyó. Acosta y Hardoy, pp. 60-61.

<sup>24</sup> Roberts y Hamour, pp. 194-97.

<sup>25</sup> K. y F. Silvert, "Fate, Chance, and Faith: Some Ideas Suggested by a Recent Trip to Cuba", *American Universities Field Staff*, North American Series, 2 (sept. 1974), p. 5.

desproporcionadamente las facilidades de educación y salubridad al campo. De 1958-59 a 1971-72, el número de escuelas primarias en las ciudades permaneció igual, mientras que en las áreas rurales se triplicó. También la proporción de maestros empleados en las ciudades ha disminuido: en 1958-59, el 69% de los maestros estaban en sitios urbanos, mientras que una década después sólo había 61%.<sup>26</sup> Por otra parte, en 1958 había 33 hospitales generales urbanos (ó 67, si se incluyen los "hospitales industriales"), con 3264 camas, y sólo un hospital general rural con diez camas. En 1970 ya funcionaban 85 hospitales urbanos y 48 rurales con 20117 y 1580 camas, respectivamente; se puede calcular, entonces, que había una cama de hospital en el campo por cada trece en las ciudades.

El mayor aumento en los servicios médicos rurales se dio en 1962. A partir de 1968 el gobierno comenzó a invertir más otra vez en las facilidades médicas urbanas: en realidad había habido aproximadamente una cama de hospital rural por cada diez de hospital urbano en los primeros años de la década de los sesenta.<sup>27</sup> Se puede ver que la segunda década del gobierno de Castro tiende más hacia lo urbano que la primera, también de otras maneras, aun cuando el régimen públicamente siga comprometido con el desarrollo del campo.

El gobierno de Castro en un principio favorecía a las provincias con inversión tanto económica como social. Antes de 1959 más de la mitad del valor de la producción industrial, o tres cuartas partes si se excluye el azúcar, se generaba en La Habana, y el 90% de la importación del país ingresaba por el puerto de La Habana. En especial durante los primeros diez años de Castro, el gobierno deliberadamente descentralizó las inversiones industriales: las nuevas industrias se ubicaban cerca de los recursos naturales, en lugar de estar cerca del mercado principal de consumo, como ocurría antes. Además, el gobierno intencionadamente trató de diversificar y expandir la agricultura, se desarrollaron facilidades en los puertos de provincia, especialmente en Nuevitas y Cienfuegos; estos puertos de provincia redujeron la importancia de La Habana en lo que se refiere al comercio exterior.

El gobierno cubano ha promulgado leyes y ha establecido instituciones con el fin de facilitar el desarrollo regional. La Ley de Reforma Agraria y la de Reforma Urbana, tanto como el Instituto Nacional de Planeación Física establecido en 1964, han sido especialmente útiles. A través del Instituto se añadió dimensión territorial a los planes nacionales sectoriales elaborados por el JUCEPLAN, el Consejo Central de Planeación. Las divisiones provinciales de la IPP, que incluyen las divisiones rurales y urbanas de planeación, en general deciden la localización de las actividades, dentro de las directivas del JUCEPLAN. Las divisiones urbanas conducen las investigaciones acerca de los recursos huma-

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 92-93.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 109.

nos y demográficos, y establecen las normas de planeación y servicios urbanos. Las funciones asumidas por las autoridades regionales, aunque limitadas, exceden aquéllas de las autoridades provinciales anteriores a 1959.<sup>28</sup>

La diversificación regional y la descentralización revelan la manera en que los gobiernos socialistas pueden conformar el proceso de desarrollo económico.<sup>29</sup> Aun cuando los regímenes capitalistas en América Latina también han intentado corregir los desequilibrios regionales al establecer nuevos "polos de crecimiento" mediante esquemas impulsores de impuesto e inversiones del Estado en infraestructura —mejor ejemplificado por la creación de Brasilia y de Ciudad Guayana (Venezuela)—, sólo han tenido éxito cuando los capitalistas los han considerado como oportunidades económicamente beneficiosas.<sup>30</sup>

La diversificación regional de Cuba parece reflejar consideraciones políticas, un poco alejadas de las consideraciones económicas. Por ejemplo, La Habana no había sido una importante base de apoyo para el ejército rebelde, al contrario de la provincia de Oriente, y la inversión en ésta en un principio fue mucho mayor que en la capital. El desarrollo de provincia más ambicioso, después de 1959, se ha dado en Oriente. Se trata de una provincia en que poco menos de dos terceras partes de la población vivía en áreas rurales y que contribuía con sólo un 15% a la producción nacional industrial en vísperas de la revolución. Ahora se ha industrializado cada vez más, en especial cerca de Nícaro-Moa en el norte de Santiago en el sur.<sup>31</sup> Se han creado nuevas plantas procesadoras de ron, cemento, textiles y de recursos alimenticios y minerales. El gobierno también está desarrollando facilidades turísticas en el puerto de Santiago, así como una nueva ciudad en Levissa, con el proyecto de una población de 130 000.<sup>32</sup> Sin embargo, una vez que La Habana dejó de ser un centro de actividad contrarrevolucionaria, la prioridad de inversión volvió a la capital.<sup>33</sup>

<sup>28</sup> En toda Latinoamérica los gobiernos municipales y el Estado otorgan poca autonomía política formal. Francine Rabinovitz y Felicity Trueblood, "Introduction", *Latin American Urban Research*, 3 (1973), pp. 11-20.

<sup>29</sup> François Perroux, *La economía del siglo XX* (Barcelona: Ediciones Ariel, 1964).

<sup>30</sup> Por ejemplo, a pesar de los incentivos de infraestructura e impuestos en 1) Ciudad Sahagún, Hidalgo, 2) La Laguna, Durango, y 3) Irapuato, Guanajuato, en México, pocas industrias se han ubicado en esas áreas, dado que las comunidades están lejanas y tienen pocos recursos. Al contrario, incentivos similares en la bien ubicada ciudad de Querétaro han tenido mucho mayor éxito en la atracción de empresas. United Nations Industrial Development Organization, *Small-Scale Industry in Latin America* (New York: United Nations, 1969), pp. 177-78.

<sup>31</sup> Acosta y Hardoy, pp. 77-84.

<sup>32</sup> Hardoy, "Spatial Structure and Society in Revolutionary Cuba", en David Barkin y Nita Manitzas (eds.), *Cuba: The Logic of the Revolution* (Andover, Massachusetts: Warner Modular Publications, 1973), p. 10..

<sup>33</sup> Garnier, en especial la Parte III.



En comparación con los numerosos proyectos del gobierno en áreas rurales y ciudades de provincia, eran insignificantes las inversiones económicas del gobierno de Castro en La Habana antes de 1967. Sin embargo, en 1967 se formó un "cinturón verde" alrededor de la capital. Estaba diseñado con el fin de hacer a la capital autosuficiente (junto con un plano nacional por el cual cada provincia produciría el alimento que consume), e implicaba un cambio radical en el uso de la tierra suburbana. La tierra sirve propósitos socialmente determinados: no es fuente de especulación como sucede en los países capitalistas de América Latina. El Cinturón Verde incluye tierras que antes no se habían utilizado, granjas anteriores transformadas para fines sociales determinados por el Estado, nuevos pueblos y parques. Las nuevas comunidades proporcionan a los campesinos viviendas mejores y menos aisladas, maquinaria agrícola y servicios sociales, tales como guarderías, escuelas y policlínicas. En menos de un año, más del 90% de los pequeños campesinos de la región —aproximadamente 1100 familias— habían sido integradas a ese plan. El proyecto debía reducir la dependencia histórica de La Habana con otras provincias. De acuerdo con el plan, se designaron 30 000 hectáreas para el cultivo de árboles frutales, café y azúcar y para pastura. No obstante, desde un punto de vista económico, el programa no ha tenido el éxito esperado: no se dieron todas las cosechas.<sup>34</sup>

El plan incluía tanto la "urbanización del campo" como la "ruralización de la ciudad"; en esto sí era consecuente con la política.<sup>35</sup> Por una parte, la población urbana ayudaba en actividades agrícolas. Por otra parte, las nuevas facilidades en las provincias, habitación y tecnología, hicieron más "urbana" a la población rural. Así, la realización del plan disminuyó las antiguas diferencias entre el campo y la ciudad, e integró a la población tanto rural como urbana a la revolución. Además, rompió con la identificación de La Habana y la contrarrevolución al politizar la población urbana apolítica.<sup>36</sup>

Posteriormente, el gobierno cambió la prioridad industrial hacia la capital, tal vez con el fin de reducir el resentimiento entre quienes habían experimentado una disminución en su nivel de vida. El cambio también refleja posiblemente una nueva tendencia urbana del régimen. En 1969, Fidel anunció que los proyectos de urbanización se concentrarían en La Habana y en las dos provincias urbanas también muy pobladas, Las Villas y Oriente. Las nuevas industrias debían ubicarse en la capital por-

<sup>34</sup> Garnier, p. 187.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 159-67.

<sup>36</sup> Los dirigentes atribuían la apatía urbana al aburguesamiento de la población. Garnier (pp. 183-97), sin embargo, opina que esta explicación de la apatía generalizada refleja una ideología urbana, cristiana, no marxista y no de clases; según él, la apatía no se deriva de la persistencia de una ideología prerrevolucionaria, sino de las deficiencias estructurales del nuevo régimen, a saber, del fracaso del gobierno en permitir a las mayorías una participación efectiva en el proceso decisivo económico y político.

que la ciudad tenía grandes facilidades en el puerto, una infraestructura que apoyaría a las nuevas industrias, un mercado de consumo concentrado, una abundante mano de obra, en especial de obreros especializados nacionales y técnicos extranjeros, y una fuerza de trabajo disciplinada y con experiencia.<sup>37</sup> Supuestamente La Habana ya no era parásita. El gobierno decía que en ese momento era “realista” y “técnicamente racional” el concentrar los recursos en La Habana, aun cuando el realismo contrastaba con la política anterior del gobierno de “un máximo de ruralismo”. Cuando el énfasis gubernamental cambió, ingenieros y administradores fueron enviados a Rusia para aprender técnicas industriales y administrativas, y Cuba recibió ayuda rusa para el desarrollo de La Habana. La Unión Soviética colaboró en la expansión y la modernización de las facilidades del puerto en esa ciudad y en la construcción de plantas de acero, reparación de automóviles, termoelectricas y de otras industrias.<sup>38</sup>

No obstante, en comparación con la época prerrevolucionaria, La Habana aún está relativamente descuidada. Según estimaciones informales del gobierno, costaría aproximadamente \$300 000 000 la restauración de la ciudad a la condición física en que se encontraba antes de 1959.<sup>39</sup> Además, como se verá después, el régimen actualmente está promoviendo una Habana diferente a la que existía en la época capitalista.

### *El pequeño aburguesamiento y la subsiguiente proletarización de vivienda*

El significado y el acceso a la vivienda difieren en la Cuba actual, tanto de la época prerrevolucionaria como de los países latinoamericanos capitalistas en la actualidad. La vivienda en Cuba se considera ahora un servicio público, al que en teoría tienen derecho todos los ciudadanos. No obstante, sigue habiendo una escasez de vivienda, y las políticas al respecto han cambiado desde 1959: mientras que en un principio se adelantaban los intereses de los pequeños burgueses, ahora se promueven los intereses proletarios.

Después del triunfo, no había un programa establecido de diseño de construcción. Los primeros años se dedicaron a la arquitectura “social” y no socialista, y la construcción se realizaba a partir de diversas técnicas y conceptos arquitectónicos. Se construyeron escuelas, facilidades médicas y centros de servicio social.<sup>40</sup> Construcciones, tales como la escuela

<sup>37</sup> *Granma Weekly Review* (17 de feb. de 1974), p. 7.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>39</sup> Silvert y Silvert, p. 6.

<sup>40</sup> Una excelente presentación de la historia de la arquitectura y de los arquitectos en la Cuba de Castro se encuentra en Segre. El libro incluye también interesantes fotografías de arquitectura cubana contemporánea.

de arte de Cubanacán en La Habana, rompieron con los cánones prerrevolucionarios de arquitectura. Inspirada en el entusiasmo de la revolución, Cubanacán era espectacular, aunque elitista y costosa. Sin embargo hacia mediados de los sesenta, el gobierno dio mayor importancia a los proyectos prácticos, funcionales y más económicos.

En lo que se refiere a la vivienda, al principio el gobierno de Castro afirmaba que cada familia rural y urbana debía tener no sólo el derecho garantizado de una vivienda decente, sino también el derecho a ser propietaria de su casa o apartamento. Así como cada familia rural debía ser propietaria de su tierra, la familia urbana debía gozar del derecho de propiedad. Fidel articuló por primera vez esta idea en su defensa del Moncada en 1953.<sup>41</sup>

En febrero de 1959 se aprobó una ley, en el sentido de lo dicho en el discurso del Moncada, que creaba un Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV) para financiar la construcción de casas de propiedad particular. Éste substituía el Plan de Lotería, la organización oficial de soborno y juego legalizado de Batista. El INAV utilizaba las ganancias de la lotería para construir nuevas casas. Bajo la nueva ley, los billetes se vendían en forma de bonos, y las ganancias se destinaban al Instituto. Los inquilinos se convertirían en propietarios de las viviendas construidas por el INAV una vez que hubieran pagado por ellas en forma de rentas durante doce años. En su año de existencia, el INAV construyó aproximadamente 10 000 nuevas viviendas.<sup>42</sup>

El gobierno también intentó eliminar las vecindades urbanas y transferir a sus habitantes a viviendas cómodas e higiénicas. Para ello, estableció un Programa de Ayuda Personal y Mutua, que proporcionaba asistencia a las familias que construían su propia vivienda. Junto con este programa se construyó el proyecto de habitación moderna en Nuevo Vista Alegre, Santiago. Dado que este programa, así como el del INAV, aislaba a las familias y distribuía los servicios de manera ineficiente, ambos fueron descontinuados.<sup>43</sup> Fueron después substituidos por proyectos de habitación colectiva, diseñados para integrar familias a la vida comunitaria.

Las familias que no tuvieron nuevas viviendas y que continuaron como inquilinos, pagaron rentas reducidas, en marzo de 1959, de 30 a 50%: los inquilinos que antes habían pagado las cantidades inferiores recibieron la máxima reducción. Sin embargo, para proteger a la pequeña clase propietaria urbana, las unidades no sufrieron reducción si los edificios estaban habitados también por los propietarios. Éstos también fueron beneficiados con la exención de impuestos.<sup>44</sup>

Al mismo tiempo que el nuevo gobierno protegía los intereses de los

<sup>41</sup> Fidel Castro, *History Will Absolve Me* (Londres: Grossman, 1969), p. 52.

<sup>42</sup> Schuman, p. 6.

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> Acosta y Hardoy, p. 132; Schuman, p. 5.

pequeños burgueses, minaba los intereses de los grandes propietarios. Las leyes aprobadas en abril obligaron la venta de terrenos baldíos<sup>45</sup> y convirtieron la región costera y las playas en propiedad pública. Así, el Estado erradicó la especulación de terrenos urbanos y suburbanos, y reglamentó el precio y el uso de la tierra. En consecuencia, la tierra podría utilizarse de manera eficaz y total con fines sociales, lo que incluía la disposición de más viviendas para las "mayorías" urbanas.

La Ley de Reforma Urbana, decretada en octubre de 1960, disminuyó aún más el poder político y económico de la clase de grandes propietarios urbanos, a la vez que protegía a los pequeños propietarios.<sup>46</sup> Un Consejo Superior y Consejos de Provincia, elegidos por el presidente, supervisan la aplicación de la ley, auxiliados por miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. La ley prohibía el arrendamiento y establecía el procedimiento de compra y venta de casas. Además, estipulaba que todas las vecindades debían ser expropiadas sin indemnización y que todas las hipotecas y los préstamos se cancelarían.

Dado que el Estado recibió lo que pasara de \$600 en rentas de edificios no de vecindad,<sup>47</sup> todas las rentas de vecindades y todas las hipotecas canceladas, sus ingresos y su poder creció a la vez que disminuyó el de los intereses de grandes terratenientes particulares. Sin embargo, el Estado se encargó de los costos de indemnización para los anteriores propietarios urbanos. Éstos y los otorgantes de hipotecas recibieron una indemnización y pensiones vitalicias hasta de \$250 al mes, cuando no tenían otra fuente de ingresos. Hacia fines de la década de los sesenta, el gobierno pagaba aproximadamente \$2 315 000 al mes a 39 000 antiguos propietarios por la amortización de su propiedad; \$1 551 000 en pensiones vitalicias a 40 300 antiguos propietarios, quienes ya habían recibido el valor total de su propiedad; y \$63 000 en ayuda económica para alrededor de 2000 hipotecados y antiguos caseros que no tenían derecho a recibir pensión.<sup>48</sup>

A la vez que minaba los intereses de los grandes propietarios, la Ley de Reforma Urbana protegía a los inquilinos. En primer lugar, les permitía adquirir la casa que habitaban mediante pagos mensuales iguales a la renta anterior, durante plazos de entre cinco y veinte años. El precio de la vivienda dependía de la fecha de construcción del edificio. En segundo lugar, la Ley estipulaba que ninguna familia gastaría, después de 1961, más del 10% de sus ingresos en rentas en las viviendas controladas por el Estado, y que hacia 1970 todos los ciudadanos tendrían

<sup>45</sup> En diciembre se aprobó otra ley importante que reglamentaba la venta de la tierra y su uso.

<sup>46</sup> Para una presentación detallada de la Ley de Reforma Urbana y las leyes precedentes, *cm.* Acosta y Hardoy, y también *Urban Reform Law* (Nueva York: Center for Cuban Studies, s.f.).

<sup>47</sup> El ingreso máximo por concepto de rentas es aproximadamente dos y media veces menor que el salario promedio en el sector estatal. Roberts y Hamour, pp. 194-97.

<sup>48</sup> *Urban Reform Law*, p. 7.

su vivienda sin costo.<sup>49</sup> En una legislación posterior, el gobierno otorgó el derecho de no pagar renta a los habitantes de casas de vecindad venidas a menos, siempre y cuando hubieran pagado durante 60 meses y siguieran habitándolas. Sin embargo, se les pedía que hicieran un pago de seis a siete pesos al mes para contribuir al financiamiento de nuevas viviendas que recibirían en el futuro. Además, en enero de 1971 las familias con un ingreso mensual de \$25 o menos fueron eximidas del pago de la renta, siempre y cuando fueran buenos trabajadores sin ningún caso de "parasitismo social" en su familia u hogar.<sup>50</sup>

A partir de la aplicación de estas leyes, el Estado controla por completo la construcción en terrenos urbanos. No obstante, se siguieron construyendo casas por iniciativa privada durante algunos años después de que Fidel asumió el poder, e incluso después de su discurso socialista de 1961. Mientras esto duró, el sector privado se concentró en la construcción de casas individuales, porque el gobierno limitó la cantidad de ingresos obtenidos por caseros. Así, tanto el sector público como el privado impulsaron al principio los intereses de la pequeña propiedad.

Con el tiempo se ha ido eliminando el sector privado y ha cambiado la inversión del gobierno en la vivienda.<sup>51</sup> El Estado tiene ahora una función más activa que antes en la construcción o en facilitarla, aunque la construcción siga siendo deficiente en relación con las necesidades de habitación —en especial de viviendas mínimamente adecuadas—<sup>52</sup> heredadas del régimen de Batista. Las inversiones del gobierno en viviendas han variado considerablemente a través de los años: el nivel más bajo se dio durante los primeros años del bloqueo y los años culminantes de la emigración, cuando más escaseaban tanto mano de obra capacitada como recursos materiales.<sup>53</sup> Sin embargo, actualmente el presupuesto de vivienda y servicio social es el doble del presupuesto de defensa.<sup>54</sup>

<sup>49</sup> En 1971 el gobierno anunció que no pondría en práctica la política de viviendas gratuitas para todas las familias, de acuerdo con lo establecido en un principio. Garnier, p. 57.

<sup>50</sup> *Granma Weekly Review* (17 de enero 1971), p. 8.

<sup>51</sup> Las inversiones del gobierno en vivienda aumentaron de un promedio de 150 millones de pesos anuales antes de la Revolución a 234 millones en 1963 y después a 800 millones en 1967. Segre, p. 89. Pero no sólo aumentaron las inversiones absolutas en vivienda, sino también su participación relativa en el sector privado: entre 1945 y 1958 el Estado construyó más o menos el 1% de todas las viviendas levantadas en ese tiempo, mientras que entre 1959 y 1963 el Estado construyó casi dos terceras partes de todas las nuevas viviendas. Acosta y Hardoy, p. 121; Segre, p. 75.

<sup>52</sup> Según el censo de 1953, alrededor de la mitad de todas las viviendas estaban por debajo de un nivel aceptable. Las condiciones de los alojamientos eran especialmente inadecuadas en áreas rurales. Acosta y Hardoy, p. 34.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>54</sup> En contraste con eso, menos del 2% del presupuesto de los Estados Unidos está designado para la vivienda y el desarrollo comunitario. Los gastos de vivienda *per capita* son en Cuba el doble que en los Estados Unidos. Schuman, p. 17.

Paralelamente a los cambios en la inversión económica regional del gobierno, la inversión en vivienda fue más extensa en las provincias durante la primera década del gobierno de Fidel, excepto en los primeros años, cuando el régimen construyó dos grandes conjuntos de habitación en la capital: Habana Oriente y El Cotorro. Estos proyectos continuaban la línea prerrevolucionaria de concentrar los conjuntos de habitación en la capital. Fueron costosos y se construyeron todavía sobre conceptos occidentales de diseño. El Cotorro fue construido para los trabajadores industriales del sureste de la ciudad, con el fin de reducir el tiempo de traslado de los trabajadores y de descongestionar la ciudad. Habana Oriente, en principio diseñado para alojar familias pobres, incluyendo a muchos "paracaidistas" (colonos intrusos), se construyó sobre terrenos de especulación antes de la revolución. Allí, algunos arquitectos extranjeros —incluyendo a Skidmore, Owings y Merrill, Oscar Neumeyer y José Luis Sert— debían construir residencias lujosas. Los terrenos están situados en un lugar muy bello con vista a la Bahía; el conjunto nuevo contiene 1500 unidades de alojamiento y varios servicios sociales y urbanos. Según algunas entrevistas informales que tuve con los residentes de ese conjunto en 1975, muchas de las familias de "paracaidistas" que fueron trasladadas allí originalmente abusaron de los edificios y finalmente se mudaron, ya que no estaban acostumbradas a vivir en departamentos. Sin embargo, las familias más educadas y que antes tenían mejor posición socioeconómica encuentran que el lugar es muy agradable para vivir y en general utilizan el espacio interior tal como se diseñó en un principio. No obstante, ninguno de los dos conjuntos representa una solución económica al problema de la vivienda inadecuada e insuficiente. Por ello, se descontinuaron los proyectos de construcción de 100 000 unidades de alojamiento en el este de La Habana.<sup>55</sup>

No sólo la cantidad y ubicación de la vivienda, sino también los medios de construcción han cambiado desde que Castro asumió el poder. Durante su primera década de gobierno, se utilizaba el sistema de paneles NOVA (luego llamado Sandino) para construcciones de uno o dos pisos en hileras o aisladas. El Ministerio de Construcción distribuía recursos materiales y asistencia técnica, y los gobiernos municipales o regionales proporcionaban la fuerza de trabajo requerida.<sup>56</sup>

El primer gran conjunto de alojamiento urbano prefabricado, llamado José Martí, se construyó en Santiago. Las viviendas se producen, según el sistema soviético tomado del francés, en una planta donada por la Unión Soviética (después del huracán Flora). El área fue habitada por primera vez en 1967 y está totalmente urbanizada. Aunque es menos imaginativa y variada que conjuntos de habitación posteriores, está subdividida en distritos con guarderías y tiendas de alimentos y en

<sup>55</sup> Segre, p. 111.

<sup>56</sup> "Avances en la construcción de viviendas", *Cuba Socialista*, 55 (marzo 1966), p. 135.

subdistritos con escuelas primarias, centros comerciales y espacios abiertos para reuniones de organizaciones multitudinarias. En función de servicios comunitarios hay teatros, policlínicas, aparatos de televisión al exterior y una clínica dental. La comunidad incluye edificios de departamentos de cuatro pisos, y está diseñada para alojar a 40 000 habitantes de los barrios bajos, o sea una sexta parte de la población de la ciudad. En 1974 estaba ya habitada por más de 20 000 personas en departamentos de una a cuatro piezas. Las familias residentes pagan el 10% de sus ingresos como renta y otro 2% para amortizar los costos de los muebles.<sup>57</sup> El organismo administrativo basado en áreas, que entonces estaba en funciones —Poder Local—, asumió la responsabilidad del mantenimiento del conjunto;<sup>58</sup> éste recibe ayuda de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), que es la organización nacional basada en regiones.<sup>59</sup>

La construcción de viviendas prefabricadas en gran escala se extendió especialmente durante los primeros años de la década de los sesenta, cuando el gobierno estimuló la formación de microbrigadas. En 1975 había ya 1150 brigadas que se dedicaban a la vivienda.<sup>60</sup> El resultado de su trabajo fue que el número promedio anual de unidades construidas llegó a 30 000 en 1973 y 40 000 en 1974. El año de 1974 marcó la primera ocasión en que se construyeron más unidades que las necesarias en relación con el aumento de la población (actualmente de 35 000 al año).<sup>61</sup> Todas las viviendas nuevas incluyen instalaciones de baños y cocinas completas.

Tales conjuntos de habitación tan racionalmente planeados se apoyan en forma mínima en arquitectos profesionales y trabajadores de la construcción. El Departamento de Construcción Social (DESA), con su personal profesional, organiza y supervisa la construcción en las distintas localidades y asume la responsabilidad de la construcción de los servicios comunitarios, pero las viviendas en sí son edificadas por trabajadores que no tienen ninguna preparación formal en ese oficio.

Las microbrigadas consisten en general de equipos de 33 a 35 trabajadores, que dejan su empleo normal durante un año y medio o dos para

<sup>57</sup> Schuman, p. 10.

<sup>58</sup> Tales tareas están asumidas por el Poder del Pueblo, el nuevo experimento en descentralización administrativa mediante asambleas locales democráticamente elegidas. *Idem.*

<sup>59</sup> Por lo menos en algunos de los nuevos conjuntos de alojamiento, delegadas de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y del Partido Comunista también trabajan con familias residentes. Cf. *Granma Weekly Review* (7 de junio 1970), pp. 5-6.

<sup>60</sup> *Granma Weekly Review* (28 de diciembre 1975), p. 6.

<sup>61</sup> Schuman, p. 18. Según Castro, se construyeron poco más de 200 000 viviendas entre 1959 y 1975. *Granma Weekly Review* (28 de diciembre 1975), p. 6.

trabajar en la construcción.<sup>62</sup> Los equipos pueden incluir hasta el 5% de la fuerza de trabajo de cualquier centro de trabajo; tal requisito garantiza a los empleados de grandes centros de trabajo un mayor acceso a las nuevas viviendas.

El trabajo de las microbrigadas se considera un compromiso colectivo de todo el centro de trabajo, y la vivienda se convierte en una de las viviendas básicas ofrecidas por la fábrica. Los trabajadores que permanecen en el lugar de trabajo deben estar de acuerdo en mantener el nivel existente de producción, a través de trabajo extra, a pesar de la pérdida temporal de mano de obra. Y las personas que se comprometen con la construcción siguen recibiendo su pago de sus centros de trabajo. Una vez que la construcción está terminada, los trabajadores del centro de trabajo deciden en asamblea general quiénes obtendrán las nuevas viviendas, de acuerdo con la necesidad y el trabajo.<sup>63</sup> Como dijo Fidel: "En el caso de dos trabajadores con las mismas necesidades, tendrá prioridad aquél que tenga mayor sentido de responsabilidad social y mayores méritos".<sup>64</sup> Por lo tanto, la distribución de la vivienda depende del trabajo y la política, y no de la capacidad de pago, como ocurre en general en la economía capitalista.

Desde los primeros años de la década de 1970 las microbrigadas han construido viviendas en distintas secciones de La Habana.<sup>65</sup> Tales proyectos indican también que el gobierno está invirtiendo otra vez en la capital, como en la época prerrevolucionaria. Sin embargo, estas viviendas financiadas por el gobierno difieren marcadamente de las viviendas anteriores, proporcionadas por el gobierno.

El proyecto más impresionante es Alamar, en las afueras de La Habana. Se comenzó en 1971 en terrenos que se habían mantenido con fines de especulación; se espera que se concluya en 1981 y que aloje a 130 000 trabajadores de centros industriales locales. Incluirá 32 guarderías, 18 escuelas de semiinternado, seis teatros, instalaciones deportivas

<sup>62</sup> Las comunidades, a través de los CDR, ocasionalmente organizan brigadas para construir y reparar viviendas. Por ejemplo, en *Granma Weekly Review* (25 de oct. 1970) se hace mención de un conjunto construido por la gente de Mataguá, Las Villas. Cuando Fidel visitó la ciudad, un residente le habló de sus problemas de vivienda. Fidel sugirió que se movilizaran a través de los CDR. El resultado fue que formaron brigadas y recibieron material de construcción.

<sup>63</sup> Aunque los trabajadores participan en discusiones y decisiones acerca de la aplicación de éstos y otros planes, no determinan los planes en sí. La política del gobierno se guía por el Partido Comunista que, en teoría, es la organización política de las "mayorías" y debe responder a ellas. En la práctica, sin embargo, el Partido responde a sí mismo y a Fidel, y no a la ciudadanía. Maurice Zeitlin, *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class* (Nueva York: Harper and Row, 1970), p. xl.

<sup>64</sup> *Granma Weekly Review* (25 de abril 1971), pp. 2-3.

<sup>65</sup> Por ejemplo en las secciones Plaza, Altahabana, Boyenos, Habana Oriental, San José y el Cotorro de la Provincia de La Habana. *Idem*.



y de salud e industrias nuevas.<sup>66</sup> Aunque en un principio los edificios de departamentos eran de cuatro pisos, en 1975 se planeaba aumentarlos a doce pisos, dado que se habían mejorado los métodos de construcción prefabricada. También se ha modificado el diseño original para que cada vivienda tenga balcón y patio de servicio, debido a las críticas de los primeros residentes. Una vez que las viviendas están habitadas, los CDR supervisan el mantenimiento; en el conjunto José Martí en Santiago, los CDR han organizado a los residentes para que pinten y limpien los edificios y decoren el área con plantas.

Estas viviendas contrastan mucho con las pequeñas casas de las colonias ilegales de "paracaidistas" casi sin servicios, tan características de los centros metropolitanos en el resto de América Latina. La proliferación de tales colonias en la época posterior a la segunda guerra mundial en los países capitalistas del continente refleja, por una parte, una solución individual al problema de la insuficiencia de viviendas no costosas en el mercado legítimo de casas y, por otra parte, los negocios y ganancias de especuladores y políticos corruptos que manipulan el acceso ilícito a los terrenos. Las condiciones que han producido las ciudades perdidas en América Latina capitalista no existen ya en Cuba, debido a que el gobierno de Castro reglamenta la provisión de viviendas de bajo costo y debido a que ha eliminado los intereses de bienes raíces relacionados con el mercado particular de casas.

Además, el gobierno cubano ha integrado los programas de vivienda con otras mejoras socioeconómicas, como los programas del CDR de salud, salubridad y seguridad, y también, en cierto grado, con nuevas oportunidades de empleo. Con todo ello, han mejorado las condiciones para las "mayorías" urbanas en muchos aspectos que en otros países latinoamericanos no han sido modificados.<sup>67</sup> Otra diferencia con los regímenes capitalistas es que el gobierno cubano ha garantizado a todos los trabajadores tanto empleo como un ingreso seguro.

Además, se ha erradicado el prestigio antes ligado con la propiedad de casas lujosas y con las residencias en barrios que tienen mejores servicios. En primer lugar, las nuevas viviendas urbanas para los trabajadores tienen los mejores y más nuevos servicios. En segundo lugar, aun cuando los propietarios de clase media y alta (según modo de vida y no por estadísticas) de la época de Batista que permanecieron en Cuba siguen siendo propietarios de sus casas, las casas que quedaron vacantes por los exiliados fueron transferidas a los trabajadores. Éste es otro ejemplo de la manera en que se ha transformado el uso social de la arquitectura. La consecuencia es que los barrios viejos son ahora más heterogéneos en lo social y en lo económico que antes de 1959 en Cuba

<sup>66</sup> Schuman, p. 14.

<sup>67</sup> Sobre las bases económicas de la vivienda y otros problemas sociales bajo el capitalismo, cf. Friedrich Engels, *The Housing Question* (Nueva York: International Publishers, s.f.).

y que en el resto de América Latina; de la misma manera, los nuevos conjuntos de habitación construidos por las microbrigadas están habitados por trabajadores de distintas categorías de entrenamiento de centros de trabajo determinados.<sup>68</sup>

Finalmente, aunque la propiedad puede ser heredada, las condiciones de la herencia y el significado de la propiedad han cambiado. La vivienda se transfiere a otros ocupantes, sin prioridad para los hijos u otros parientes. Existe actualmente una diferencia entre la propiedad y la ocupación por derecho a la vivienda. Dado que las familias urbanas no pueden vender sus casas aunque sean sus propietarios, el significado de la propiedad es limitado. No obstante, la propiedad aún implica ciertas ventajas, porque las familias pueden intercambiar viviendas o pasarlas a herederos residentes.

En suma, las relaciones de propiedad urbana y su uso se han desaburguesado, bajo la dirección del Estado.

### *El aburguesamiento y el desaburguesamiento de las actividades en tiempo libre y del consumo*

Algunas actividades de tiempo libre en la ciudad que existían durante la época prerrevolucionaria siguen estando disponibles y otras no. Por ejemplo, la prostitución y el juego por los que era internacionalmente famosa La Habana de Batista ahora son ilegales; aunque ninguno de éstos se ha erradicado totalmente, su escala de operación se ha reducido en mucho.<sup>69</sup> Pero los cabarets y lugares de diversión nocturna, por los que también la ciudad tenía una gran reputación, siguen funcionando de manera legítima, aunque ya no sólo para una elite con dinero. Tanto éstos como los restaurantes caros, los grupos de danza, música y teatro y las playas exclusivas han sido nacionalizados y el acceso a ellos se ha democratizado: el costo de las diversiones se ha reducido y las limitaciones de discriminación racial están fuera de la ley. Por un precio muy bajo los cubanos pueden asistir a conciertos de música clásica y de danza y a programas teatrales convencionales. Los restaurantes, incluso el que fue construido por el gobierno revolucionario en el Parque Lenin, aún ofrecen menús caros y un ambiente burgués, pero pueden ser fre-

<sup>68</sup> Los nuevos conjuntos de habitación construidos por microbrigadas tienden a ser homogéneos en el empleo de sus habitantes. Están restringidos a empleados de los centros de trabajo responsables de la construcción, aunque en ocasiones algunas familias intercambian vivienda, con el permiso del Estado.

<sup>69</sup> La disponibilidad limitada de sexo, pecado y otras diversiones en La Habana, tanto como la reducción de las desigualdades económicas entre el campo y la ciudad, contribuyen tal vez a la aparente falta de presión en la actualidad para inmigrar a la capital.

cuentados por cualquier persona. El resultado de estos cambios es la desaparición de la gran excitación de la vieja Habana, pero ahora las "mayorías" pueden participar en diversiones burguesas y pequeño burguesas que antes les eran inaccesibles.

Mientras tales tipos de actividades sociales y culturales prerrevolucionarias siguen siendo accesibles, ahora también hay arte, cine y teatro con temas revolucionarios, y programas producidos por obreros en lugar de artistas profesionales. Las nuevas actividades culturales alteran un poco la relación tradicional entre artista, obra de arte y público. El público ahora está más estimulado para tomar parte en eventos culturales, en lugar de sólo ser consumidores pasivos. Además, el público puede ahora gozar de programas culturales en ciudades de provincia,<sup>70</sup> lo que no sucedía antes de 1959.

Las formas de consumo material también han cambiado desde 1959. Los mecanismos de mercado no determinan la disponibilidad de los bienes ni su distribución en la medida en que esto sucedía cuando la economía era capitalista. El racionamiento, introducido en 1962, garantiza la distribución equitativa de las necesidades básicas escasas. Algunos productos no racionados pueden ser adquiridos por todos en las tiendas (venta libre), y otros a través de los centros de trabajo. Los productos distribuidos por los centros de trabajo se otorgan a los empleados sobre la base de productividad, conciencia y necesidad. Los centros de trabajo están informados de la cantidad de productos —por ejemplo televisiones o refrigeradores— que están en disponibilidad; y los trabajadores, a su vez, deciden —como sucede con las viviendas construidas por los propios trabajadores— quién amerita el derecho de adquirir el producto. Dado que los trabajadores deben pagar el producto, en realidad adquieren el privilegio de gastar sus ahorros sólo si son trabajadores productivos y sobresalientes.<sup>71</sup> Además, las viviendas distribuidas a los trabajadores sobre la base del mérito (en especial la productividad), la política y la necesidad, en general vienen equipadas con los muebles, incluyendo una televisión. Así, el acceso a los bienes, tanto como a la vivienda, ya no depende sólo de la capacidad de pago: en la Cuba de Castro, los más ricos no son necesariamente los que más consumen. Sin embargo, aun-

<sup>70</sup> Cf. en *Granma* los artículos sobre la cultura.

<sup>71</sup> Los trabajadores de economías capitalistas reciben, ostensiblemente, un pago que está de acuerdo con su productividad, lo que implica que los trabajadores más productivos tienen más ingresos con los que compran bienes de consumo. Si, en realidad, los trabajadores recibieran su salario sobre esta base, el poder de compra en Cuba y en los países capitalistas se daría sobre criterios semejantes. Sin embargo, la influencia política, el prestigio y la sindicalización en los países capitalistas, y los "salarios históricos" en Cuba también influyen sobre las escalas actuales de pago. Los "salarios históricos" son los que recibían los trabajadores en 1961 cuando se congelaron los salarios; en esa época los salarios tenían la influencia de fuerzas parecidas a las que funcionan en los países capitalistas.

que las bases del consumo han cambiado, los cubanos aún codician los bienes materiales.

No obstante, es erróneo suponer que las "mayorías" urbanas rechazan su identidad y posición proletaria a medida que su nivel de vida material mejora y que sus actividades de tiempo libre se hacen pequeño burguesas o burguesas. En otros aspectos ellas están integradas a una sociedad dominada por un *ethos* socialista y proletario. El gobierno y el Partido Comunista no aprueban las diferencias sociales entre personas con distintos empleos. Por ello, el personal de oficina ya no viste traje y corbata, y los empleados, independientemente de su posición de empleo, utilizan siempre el término "compañero" en lugar de "señor" para dirigirse a otra persona.<sup>72</sup> Además, el régimen estimula a toda la fuerza de trabajo a que se identifiquen como trabajadores, independientemente de su nivel de vida material. Este aspecto contrasta con las sociedades capitalistas, en las que la fuerza de trabajo industrial y, sobre todo, los empleados de oficina, son apoyados en la consideración de sí mismos como "clase media".<sup>73</sup>

Por otra parte, se enseña a los cubanos a desdeñar la competencia egoísta, el individualismo y el desprecio por los trabajos manuales. Más bien, son estimulados para que se orienten hacia lo colectivo y para que realicen trabajo social por razones morales y no materiales; para ello, se espera que se involucren en tareas voluntarias y que sobresalgan en la emulación socialista. Dado que el gobierno aún necesita los incentivos materiales y la coerción para inducir una conformidad con las nuevas normas, valores y actitudes, hasta ahora no ha tenido un éxito completo en la transformación del *ethos* cultural dominante.<sup>74</sup> Sin embargo, en la medida en que el nuevo sistema cultural se refuerza en toda la isla,

<sup>72</sup> Zeitlin, p. xxi.

<sup>73</sup> Aunque los empleados de oficina se identifican como "clase media" en los países capitalistas avanzados, sus condiciones de trabajo se parecen cada vez más a las de los obreros. Harry Braverman, *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century* (Nueva York: Monthly Review, 1974).

<sup>74</sup> Por ejemplo, el gobierno no ha sido capaz de convencer a la fuerza de trabajo para que alcance las metas de producción. Como resultado, se aprobó en 1970 una resolución sobre el mérito en el trabajo, y en 1971 se instituyó la Ley de la Vagancia. La resolución sobre méritos de trabajo estipulaba que los méritos y deméritos se registrarían en la identificación de trabajo de cada persona. Las bases del mérito incluyen sobrepasar las normas de trabajo, enseñar voluntariamente a un compañero después del horario de trabajo, salvar vidas durante las horas de trabajo y posponer la jubilación. Las causas del demérito incluyen el ausentismo, negligencia en el trabajo y trabajar durante menos que un día completo. *Granma Weekly Review* (25 de oct. 1970), p. 5. Según la Ley de la Vagancia, los hombres sanos que se ausentan repetidamente de su trabajo sin justificación o que no están conectados con algún centro de trabajo sin causa justa son culpables de un delito penal. El régimen considera que la negligencia en el trabajo, así como la apatía urbana, son una herencia de la vieja sociedad.

cada vez es menos apropiado hablar de una cultura urbana, distinta a la cultura nacional.

Debido posiblemente a los cambios institucionales y culturales introducidos después de 1959, las ciudades cubanas ya no están plagadas por los problemas de "desorganización" social, tan característicos de las ciudades en sociedades capitalistas. Las calles cubanas están limpias y son seguras, y es rara la vez que se encuentra un borracho. Además, como antes se indicó, ya casi no hay prostitución y juego, en comparación con la época de Batista. El gobierno es en general el responsable del establecimiento de una nueva moralidad, con la ayuda de las organizaciones mayoritarias posteriores a 1959. Por ejemplo, los CDR proporcionan guardias civiles que vigilan las calles en la noche, supervisan la limpieza, el embellecimiento y la moralidad de los barrios, organizan festividades comunitarias, patrocinan grupos de discusión política e integran familias a los programas escolares.

Tales cambios sociales y culturales implican que nuestras nociones acerca de la "cultura urbana" y la "sociedad urbana" se derivan de la experiencia de las sociedades capitalistas occidentales.<sup>75</sup> Las ciudades en la Cuba socialista demuestran que no hay un sistema cultural único ligado a una forma particular de organización espacial. Más bien, el *ethos* cultural de las ciudades depende de la organización política y económica de las sociedades en las que se encuentran las comunidades.<sup>76</sup>

<sup>75</sup> Acerca de la "cultura urbana" cf. ante todo Georg Simmel, "The Metropolis and Mental Life" en Kurt Wolff (ed.), *The Sociology of Georg Simmel* (Glencoe, Illinois: The Free Press, 1950); Louis Wirth, "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, XLIV (julio 1930), pp. 1-24; Robert Redfield y Milton Singer, "The Cultural Role of Cities", *Economic Development and Cultural Change*, 4 (1954); John Friedmann, "Cities in Social Transformation", *Comparative Studies in Society and History*, 4 (nov. 1961), pp. 86-103. Aunque hacen hincapié en la existencia de una cultura urbana, reconocen que las ciudades pueden extender su influencia cultural más allá de sus límites geográficos. Posteriormente, otros estudiosos han dicho que no hay una sola mentalidad urbana, ni una jerarquía de valores o un estilo de vida que la caracterizan, pero tienden a atribuir la diversidad urbana a rasgos étnicos, de clase o individuales, y no al modo de producción dominante. Por ejemplo, cf. Hebert Gans, *The Urban Villagers* (Nueva York: The Free Press, 1962) y *People and Plans* (Nueva York: Basic Books, 1968); Lewis, "The Culture of Poverty", *Scientific American* (oct. 1966), pp. 19-25; y Otis D. Duncan y Albert Reis, *Social Characteristics of Urban and Rural Communities* (Nueva York: John Wiley, 1956). Para una crítica marxista de la mistificación urbana, que analiza la cultura urbana en relación con el modo de producción dominante, cf. Castells, pp. 104-16. Lewis en su Introducción a *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty* (Nueva York: Random House, 1966), realmente modifica sus primeras consideraciones, y afirma que la "cultura de la pobreza", que trasciende los límites entre el campo y la ciudad, es un producto secundario específico del desarrollo capitalista.

<sup>76</sup> A pesar de la tendencia de relacionar las ciudades con la llamada cultura industrial moderna, las ciudades de Occidente —desde la antigüedad hasta la Edad Media— y las ciudades orientales se han organizado a lo largo de la historia de acuerdo con principios económicos, políticos y religiosos que son distintos de la

Kalman y Frieda Silvert han resumido de maneja muy adecuada el impacto del socialismo cubano sobre las ciudades del país:

Después de todo, qué ha de hacer una ciudad si se le despoja de sus funciones capitalistas? Si se eliminan los centros comerciales, los restaurantes y el sentido de variedad que acompaña a la competencia comercial, sufrirá tanto el estilo como el movimiento individual. La ciudad queda reducida a sus funciones coloniales clásicas: se convierte en un centro político y burocrático, de educación y transporte, y en un lugar para dormir. Puede ser que se presenten espectáculos teatrales, pero ¿dónde estaría el "off-Broadway"? Los cabarets y la diversión nocturna pueden continuar (como sucede en La Habana, donde el Tropicana sigue muy bien), ¿pero dónde está el sitio en que se da ese constante contacto social que permite que la moda se haga movimiento y el movimiento se convierta en estilo nacional? Puede haber algunos periódicos y revistas oficiales, pero ¿dónde están los experimentos nuevos que crecen y enriquecen la vida de la no elite? <sup>77</sup>

### *El desaburguesamiento del empleo*

El Estado ha intervenido desde 1959 para reestructurar las oportunidades de empleo y su ubicación en la medida en que han cambiado los destinos de inversión y la orientación de clase. En un principio utilizó su poder para eliminar al sector capitalista, primero el extranjero y después el nacional. También redujo el tamaño del sector de lumpenproletariado al hacer ilegal el bagabundaje, la prostitución, la pornografía, el juego y el comercio de drogas.

Sin embargo, al principio, el Estado no hizo nada para disminuir a la pequeña burguesía. De hecho, a medida que los servicios fueron más accesibles para las mayorías, que la comida se racionó y que escaseó la materia prima con la imposición del bloqueo, aumentó el número de pequeño burgueses asalariados con empleos independientes, y en especial en la capital, donde ese estrato había sido muy amplio desde antes de la Revolución. Mientras se necesitaba más personal para administrar los nuevos servicios ofrecidos por el gobierno de Castro, muchos pequeños comerciantes y artesanos se beneficiaron de las fallas del nuevo aparato distributivo del Estado, especialmente de su provisión inadecuada y sus tiendas ineficientes. La Habana se había convertido de una sociedad de consumo a la capital de la necesidad. Por consiguiente, se desarrolló un

orientación hacia el mercado de las ciudades occidentales modernas; y su *ethos* cultural dominante ha variado de la misma manera. Cf. Max Weber, *General Economic History* (Nueva York: Collier Books, 1966), pp. 233-49.

<sup>77</sup> Silvert y Silvert, pp. 8-9.

mercado negro, en el que alguna gente utilizaba la situación para su enriquecimiento personal. Aproximadamente el 52% de los pequeños negocios particulares de la ciudad de La Habana en 1968 se habían establecido desde 1959, y aproximadamente el 27% de los dueños de negocios en la ciudad habían sido obreros antes de establecer sus tiendas.<sup>78</sup>

Para mejorar las condiciones, el gobierno revolucionario lanzó en 1963 una campaña contra la burocracia. Atacó la corrupción y la ineficiencia, y no los empleos de gobierno *per se*.<sup>79</sup> También mantuvo estable el sueldo promedio de las personas empleadas en el sector no productivo, excepto en administración y finanzas, mientras aumentó los sueldos en los sectores productivos.<sup>80</sup>

En 1968, el gobierno empezó a ocuparse de la pequeña burguesía con empleos independientes y de los problemas que esto provocaba. En ese año, el régimen nacionalizó la mayor parte de las empresas privadas no agrícolas que quedaban, sobre la base de que eran improductivas, egoístas, lucrativas, parásitas y explotadoras. Algunas de estas empresas se transformaron en establecimientos bajo el control del Estado, pero otros fueron eliminados, al grado de que la proporción de la fuerza de trabajo económicamente activa en el comercio en La Habana disminuyó de 17.9% en 1953 a 11.5%.<sup>81</sup> Los artesanos y comerciantes anteriores se convirtieron en un proletariado más productivo, dedicado especialmente a la agricultura y a la construcción y no a la industria. Aunque algunos residentes urbanos todavía realizan trabajos de pequeña empresa,<sup>82</sup> para

<sup>78</sup> Garnier, p. 149; Leo Huberman y Paul Sweezy, *Socialism in Cuba* (Nueva York: Monthly Review Press, 1969), pp. 132, 137.

<sup>79</sup> Sin embargo, aunque la campaña había sido efectiva, en 1970 la administración pública aún estaba imbuida de un "espíritu pequeño burgués". Para citar al *Granma Weekly Review* (20 de sept. 1970): "Tenemos el problema de que hay ocasiones en que los funcionarios públicos no se parecen al resto de la población. Es cierto que muchos gerentes son de origen de la clase obrera y tienen costumbres y espíritu proletarios, pero hay otros que parecen paracaidistas que bajan del cielo, absolutamente insensibles y perezosos, sin un mínimo de espíritu proletario. No cabe duda de que el espíritu antiobrero, este desprecio por los obreros, existe entre muchos administradores."

<sup>80</sup> Roberts y Hamour, pp. 194-97.

<sup>81</sup> Garnier, p. 114. Aparentemente se ha permitido que funcionen más tiendas de las necesarias para la distribución eficiente, tal vez para minimizar la resistencia de los antiguos negociantes. Esto explicaría por qué Fidel declaró en un discurso dirigido a la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC) que "En lugar de tener lo que correspondería según una escala socialista —o sea alrededor de 500 supermercados— tenemos 30 000 tiendas de abarrotes". *Granma Weekly Review* (20 de sept. de 1970), p. 8.

<sup>82</sup> Por ejemplo, en el verano de 1975 conocí en Cuba a un reparador de calzado con empleo independiente, que antes había sido zapatero. Aunque el gobierno le retiró su maquinaria en 1968, cuando nacionalizó las pequeñas empresas, él aún puede hacer reparaciones mínimas. Sus ingresos son muy escasos, pero tam-

todos los fines prácticos, la campaña terminó con el sector pequeño burgués en las ciudades. También rompió las ligas de la pequeña burguesía tanto con los campesinos, que les aseguraban el abastecimiento agrícola, y con los empleados asalariados corruptos de las empresas del Estado, quienes les aseguraban la mercancía robada. Además, la campaña atacaba la mentalidad pequeño burguesa que antes había sido la dominante.

El despliegue de la pequeña burguesía hacia la agricultura refleja, en parte, la decisión gubernamental de los últimos años de los sesenta de concentrarse en la producción azucarera; esto tenía por objetivo la ganancia de moneda extranjera necesaria para la diversificación agrícola, los adelantos técnicos y el desarrollo industrial. Pero, como bien se sabe, la importancia otorgada a la producción agrícola no excluía la manufactura. La producción industrial ha aumentado constantemente desde que Castro asumió el poder, salvo en 1969 y 1970, en que los recursos fueron dedicados a la cosecha de diez millones de toneladas de azúcar. La producción manufacturera ha aumentado más que la fuerza de trabajo industrial, en parte debido a la mayor mecanización de la producción y en parte por la reorganización del sector industrial. Cuba le da importancia a la industrialización de capital intensivo, al igual que los países latinoamericanos capitalistas; sin embargo, sólo Cuba se apoya en la asistencia técnica y de capital de los países socialistas. El pequeño aumento en la fuerza de trabajo industrial refleja también la política del régimen de consolidar empresas dentro de la misma rama industrial, con el fin de establecer economías de escala, así como su intento infructuoso de diversificar la economía y reducir la dependencia del comercio de bienes manufacturados. Cuba heredó una ventaja relativa internacional en lo que se refiere a la producción azucarera, y el gobierno se ha visto limitado por ello aun después de la socialización de los medios de producción. Los "teóricos de la dependencia" consideran, incorrectamente, que el modo de producción capitalista en el Tercer Mundo es un impedimento tanto para el desarrollo equilibrado como para la redistribución de la fuerza de trabajo, con el fin de facilitar ese desarrollo.

Además de reestructurar las oportunidades de empleo, el gobierno ha intentado romper con la división del trabajo históricamente relacionada con la urbanización: manual/no manual y agrícola/industrial/empleo de oficina. Para ello, ha estimulado a la población urbana para que periódicamente participe en labores agrícolas, especialmente durante la cosecha de caña de azúcar. Esta campaña está de acuerdo con los principios marxistas, pero está por verse si el gobierno seguirá movilizan-

bién recibe una pensión de manera que su ingreso total sea comparable, favorablemente, con lo que recibía antes de la Revolución. También conoció a algunas mujeres que hacían remiendos y arreglos de ropa en sus casas por dinero.

<sup>83</sup> La fuerza de trabajo industrial aumentó en 2.5% entre 1953 (el último censo anterior a la Revolución) y 1970. *Economic Bulletin for Latin America*, p. 97.

<sup>84</sup> Silvert y Silvert, p. 5.



tanto a los trabajadores urbanos "intelectuales" y de otros oficios cuando cambien las condiciones materiales, y particularmente cuando la cosecha de caña esté bien mecanizada. El gobierno ya ha disminuido su movilización, después de que el gran esfuerzo por la cosecha de 1970 tuvo un efecto tan negativo sobre la producción en los otros sectores de la economía.

### *Conclusión*

La estructura de la clase urbana, las bases para el acceso a la vivienda y a los bienes materiales, las oportunidades de empleo y las diversiones han cambiado desde que Cuba instituyó una economía política socialista. El gobierno ha reglamentado e iniciado tales cambios estructurales. También ha intentado transformar las normas, los valores y las actitudes dominantes de la sociedad: hizo accesibles los bienes materiales y la vivienda; hizo que el mérito y la necesidad fueran las bases de la distribución de bienes de consumo; proletarizó el contenido y la realización de actividades culturales e hizo que las producciones culturales fueran accesibles para todos; promovió un nuevo "ethos urbano"; desaburguesó (en lo que se refiere a la burguesía y a la pequeña burguesía) a la fuerza de trabajo. Tales cambios revelan la rapidez con que un gobierno puede transformar algunos aspectos de la vida urbana. También muestran cómo el poder del Estado puede utilizarse en beneficio del proletariado cuando no está constreñido por los intereses privados capitalistas en gran escala; esto puede ocurrir aun cuando el proletariado no controle el aparato administrativo ni la distribución de los recursos gubernamentales. La primera orientación pequeño burguesa del régimen implica la distinción entre el capital en gran escala y el de pequeña escala, y también que el apoyo pequeño burgués se consideraba indispensable para minar el poder de los grandes capitalistas. El régimen de Castro originalmente era nacionalista y anti-monopolio, y no socialista.

La influencia de la Unión Soviética y de otros países socialistas en la política de inversión social y económica de Cuba muestra que los países no capitalistas del "Tercer Mundo" no necesariamente se desarrollan de manera autónoma aun cuando pasen por revoluciones que en parte son protestas nacionalistas contra la intervención extranjera en su política y su economía. Además, la experiencia cubana implica que los países del "Tercer Mundo" pueden seguir afectados por tendencias históricas o capitalistas del mundo actual, aun después de hacerse socialistas. La Cuba de Castro hasta ahora no ha corregido todos los desequilibrios sociales y económicos heredados de su pasado capitalista, como por ejemplo, la concentración demográfica en La Habana, la gran dependencia del azúcar para el comercio exterior y el subdesarrollo industrial.

No obstante, en suma, La Habana y otros grandes centros de población en la Cuba castrista se parecen a las ciudades de las sociedades capitalistas sólo de manera limitada: son más semejantes en lo que se refiere a lo demográfico que en lo económico y cultural. Las ciudades cubanas han sido desaburguesadas en muchos aspectos.